

ALZA

NOTAS MUNICIPALES

Hemos venido siguiendo paso a paso la labor de los nuevos municipales de Alza, desde que constituidos éstos en Comisión gestora, por decisión gubernativa, pasaron a ocupar los escaños del salón de sesiones del Ayuntamiento. Nuestra actitud ha sido de expectativa. Ni quisimos empujar a los que se fueron ni ayudar a los que venían, por entender que la labor del cronista—permítaseme la palabra—debe ser desinteresada y desprovista de un apasionamiento que pudiera llegar a ser injusto.

Serenamente, y desde nuestro aislamiento, hemos observado el desenvolvimiento de las actividades de los citados gestores, y, salvo alguna irreprimible impetuosidad, natural en los primeros momentos, y sobre todo en hombres que «duermen arma al brazo» y que han conocido—algunos—la amargura y el contenido coraje que producen las persecuciones más o menos encubiertas o solapadas, salvo ésto, decimos, su actitud ha respondido en todo momento a un estado consciente de responsabilidad y a un noble deseo de hacer las cosas bien, siempre procurando formar o superar sus condiciones de administradores. Aunque solamente fuera por lo incómoda e ingrata que resulta la labor que se han impuesto y contemplar el ardoroso y noble afán con que la ejecutan, ya sería esto bastante para no regatearles nuestra simpatía en este sentido. Todos ellos son, además, trabajadores, verdaderos hombres del pueblo—trabajadores intelectuales o manuales—y con esta condición y por añadidura su fe en los ideales demócratas, tienen andado más de la mitad del camino hacia el éxito de su gestión y hacia el reconocimiento de sus convecinos al final de la etapa de su laboriosidad.

Claro está, que no es bastante con el entusiasmo y la buena voluntad. Se necesita el apoyo de los demás, o, cuando menos, el «dejar hacer».

Por lo pronto se han encontrado con un problema de parados, problema que se agudiza, y que deben resolver. Pero ellos, de por sí, no son nada frente a este problema concreto y amenazante, que por dignidad y por humanidad hay que solucionar. ¿Cómo? No queremos hablar ahora del estado de la Administración y de las posibilidades económicas de nuestro Municipio. Baste saber que sin recurrir a una medida excepcional no sería posible hacer frente a dicho problema aunque sólo fuese con ciertas posibilidades de éxito. Y, sin embargo, esta cuestión no puede ser soslayada un día más. Que cada uno mire a su alrededor y verá la causa de esta perentoriedad; verá que el invierno va a comenzar, con sus lluvias frías, con sus cierzos helados, que hay que contrarrestar y combatir con alimentos y con abrigos para el cuerpo y mientras existen familias que carecen hasta de lo más preciso para la vida. Y hay que ayudarles. No es ésta labor de republicanos ni de monárquicos; es labor y es obligación de toda persona de corazón y de sentimientos humanitarios. Hay que ayudar a los necesitados y hacer que miren amorosamente a la vida. Debemos impedir que pobres criaturas, privadas de lo más esencial para su sustento, se vean arrancadas de la vida cuando ésta apenas comienza para ellas, y evitar la desesperación de sus padres, que desde aquel momento de la pérdida de un hijo suyo, mirarán al mundo y a sus semejantes con ojos de odio y de rencor.

A mis manos ha llegado una circular que el Ayuntamiento de Alza ha dirigido al vecindario en general. Quizá sea éste el mejor modo de hacer al Municipio depositario de esa ayuda que pedimos, para que éste pueda distribuirla adecuadamente y con arreglo a prácticas de buena administración entre los que la necesitan. Ello redundaría, además, en beneficio de la villa, pues se realizarían mejoras en caminos y obras de saneamiento, etc.

La parte dispositiva de dicha circular es como sigue:

ALZA

NOTAS MUNICIPALES

Hemos venido siguiendo paso a paso la labor de los nuevos municipales de Alza, desde que constituidos éstos en Comisión gestora, por decisión gubernativa, pasaron a ocupar los escaños del salón de sesiones del Ayuntamiento. Nuestra actitud ha sido de expectativa. Ni quisimos empujar a los que se fueron ni ayudar a los que venían, por entender que la labor del cronista -- permítaseme la palabra-- debe ser desinteresada y desprovista de un apasionamiento que pudiera llegar a ser injusto.

Serenamente, y desde nuestro aislamiento, hemos observado el desenvolvimiento de las actividades de los citados gestores, y, salvo alguna irreprimible impetuosidad, natural en los primeros momentos, y sobre todo en hombres que "duermen arma al brazo" y que han conocido --algunos-- la amargura y el contenido coraje que producen las persecuciones más o menos encubiertas o solapadas, salvo ésto, decimos, su actitud ha respondido en todo momento a un estado consciente de responsabilidad y a un noble deseo de hacer las cosas bien, siempre procurando formar o superar sus condiciones de administradores. Aunque solamente fuera por lo incómoda e ingrata que resulta la labor que se han impuesto y contemplar el ardorosos y noble afán con que la ejecutan, ya sería esto bastante para no regatearles nuestra simpatía en este sentido. Todos ellos son, además, trabajadores, verdaderos hombres del pueblo --trabajadores intelectuales o manuales-- con esta condición y por añadidura su fe en los ideales demócratas, tienen andado más de la mitad del camino hacia el éxito de su gestión y hacia el reconocimiento de sus convecinos al final de la etapa de su laboriosidad.

Claro está, que no es bastante con el entusiasmo y la buena voluntad. Se necesita el apoyo de los demás, o, cuando menos, el "dejar hacer".

Por lo pronto se han encontrado con un problema de parados, problema que se agudiza, y que deben resolver. Pero ellos, de por sí, no son nada frente a este problema concreto y amenazante, que por dignidad y pro humanidad hay que solucionar. ¿Cómo? No queremos hablar ahora del estado de la Administración y de las posibilidades económicas de nuestro Municipio. Baste saber que sin recurrir a una medida excepcional no sería posible hacer frente a dicho problema aunque sólo fuese con ciertas posibilidades de éxito. Y, sin embargo, esta cuestión no puede ser soslayada un día más. Que cada uno mire a su alrededor y verá la causa de esta perentoriedad; verá que el invierno va a comenzar, con sus lluvias frías, con sus cierzos helados, que hay que

contrarrestar y combatir con alimentos y con abrigos para el cuerpo y mientras existen familias que acrecen hasta de lo más preciso para la vida. Y hay que ayudarles. No es ésta labor de republicanos ni de monárquicos; es labor y es obligación de toda persona de corazón y de sentimientos humanitarios. Hay que ayudar a los necesitados y hacer que miren amorosamente a la vida. Debemos impedir que pobres criaturas, privadas de lo más esencial para su sustento, se vena arrancadas de la vida cuando ésta apenas comienza para ellas, y evitar la desesperación de sus padres, que desde aquel momento de la pérdida de un hijo suyo, mirarían al mundo ya sus semejantes con ojos de odio y de rencor.

A mis manos ha llegado una circular que el Ayuntamiento de Alza ha dirigido al vecindario en general. Quizá sea éste el mejor modo de hacer al Municipio depositario de esa ayuda que pedimos, para que éste pueda distribuirla adecuadamente y con arreglo a prácticas de buena administración entre los que la necesitan. Ello redundaría, además, en beneficio de la villa, pues se realizarían mejoras en caminos y obras de saneamiento, etc.

La parte dispositiva de dicha circular es como sigue:³

³ No hay más texto.